

LA ALFARERÍA DE ESTELLA: CUCHAREROS

Por: José M^a Muruzábal del Solar

1. INTRODUCCION:

La tradición alfarera de Navarra es evidente y se extendió, sin duda, a lo largo de siglos. Los nombres de Lumbier, Marañón, Santesteban, Estella, Subiza, etc. son perfectamente conocidos por los aficionados a la materia. Lamentablemente, los estudios y publicaciones sobre la alfarería navarra son escasos por lo que el conocimiento que tenemos de nuestros centros alfareros es aún incompleto. De entre todos ellos destaca especialmente la Ciudad de Ega, por su gran tradición alfarera, por la continuidad en el tiempo y por la cantidad y calidad de las piezas elaboradas en sus centros de producción. Intentaremos acercarnos en estas líneas a la alfarería estellesa y, en especial, a lo que podríamos considerar que son sus piezas más selectas, los cuchareros.

La producción alfarera de Estella es antigua y está perfectamente documentada ya en el Siglo XIX. M^a Luisa García García elaboró una memoria de licenciatura en la Universidad de Navarra acerca de la Alfarería Estellesa en los Siglos XIX y XX, presentada en 1984. Este trabajo es el mejor documentado de cuantos existen, aunque lamentablemente se encuentra sin publicar. Una reseña del mismo apareció publicada en la revista Príncipe de Viana. Los conocimientos acerca de esta alfarería puede completarse con dos publicaciones más, la obra Cerámica Popular Vasca de Enrique Ibabe (Bilbao, 1995) y el título La alfarería de Estella y Arnedo, obra de Alfons Marín (Tarragona, 2000), ambos magníficamente ilustrados.

Por el trabajo de M^a Luisa García conocemos las principales alfarerías de la ciudad. La más extensa, con tres generaciones, fue la de la familia Echeverría, con Martín (+ 1903), Manuel (+ 1958) y Martín, el último alfarero estellés que hizo su última hornada en 1958. La segunda alfarería será la de Zalacain, con Antonio (+ 1938) y Mariano (que dejó el oficio en 1945). Mención especial hay que hacer al alfar de los Ybiricu, sin duda el alfar de mayor calidad de todos los de Estella, destacando Calixto (+ 1903) y Severino (+ 1916). Los dos últimos talleres serán los de Torres y Estrada. En los últimos años ha habido intentos por recuperar la tradición alfarera de Estella con Germán Urra, que elaboró piezas en los años ochenta, con Esther Macazaga y, finalmente, con Virginia Osés que ha trabajado en los últimos años en su taller de Abárzuza elaborando además cuidadas reproducciones de antiguos cuchareros.

En la producción del alfar de los Echeverría destacan las piezas comunes, medidas de capacidad, cántaros, jarras, tiestos, ollas etc. y las piezas especiales como son las jarras con boca en forma de pico, caja de hilos, azucarero y cuchareros. Del taller de los Zalacain destacan las medidas de capacidad (todas ellas fechadas), jarras de vino, piezas para guardar alimentos o líquidos y cuchareros. Las principales tipologías del alfar de los Ybiricu eran medidas de capacidad, vasijas para contener agua como cántaros, tiestos, floreros, jarras con boca en forma de pico, cuchareros, el botijo “torico”, etc.

Algunas de las piezas aparecen incluso firmadas. Del alfar de los Torres se reconocen piezas para alimentos o líquidos, jarras con boca en forma de pico, aguabenditeras y cuchareros. El alfar de Estrada es el menos conocido y definido de todos.

Con todo, es evidente que esta actividad alfarera de Estella ha pasado a la historia y que hoy en día las últimas piezas que aparecen son recogidas con esmero por anticuarios y coleccionistas. Las piezas más notables, alcanzan incluso cotizaciones muy elevadas. Sería deseable que futuros estudios y publicaciones completasen estos conocimientos y recogiesen minuciosamente este legado etnográfico de nuestra Comunidad. Existen auténticos expertos en alfarería navarra y estellesa, como es el caso de Alfredo Navarraz, que esperamos algún día publiquen sus amplios y documentados estudios sobre el particular

2. LOS CUCHAREROS.

Los célebres cuchareros de alfarería estellesa son unas piezas de barro vidriado y decorados con diferentes motivos que servían para que se introdujeran los cubiertos que se encontraban mojados después de su lavado, en unos recipientes preparados al efecto, a fin de que escurrieran. Su estructura consta de dos partes, la superior o frontal, de forma más o menos circular y la inferior compuesta por los recipientes. La parte superior tenía unos orificios que permitían colgar la pieza de la pared. Estos cuchareros aparecen perfectamente acabados, totalmente vidriados, en diferentes tonos que a veces se combinan o decorados en la parte superior. Los frentes aparecen profusamente decorados con escenas de simbología cristiana, animales, escudos, angelotes, motivos vegetales, etc. El conjunto final son obras de auténtico mérito, incluso de nivel artístico, que son buscadas con avidez por los coleccionistas y que, dada su rareza, tienen en la actualidad cotizaciones económicas muy altas. Analizaremos, siquiera brevemente, cada una de las partes de estos cuchareros.

La parte superior, el frente, tiende normalmente a una forma circular, aunque existen variantes muy diversas, ovales, irregulares, etc. En muchos de los ejemplos analizados la parte circular termina en el borde en pequeños triángulos, a modo decorativo. La parte interior aparece decorada con escenas variadas. Son habituales los motivos religiosos, pájaros que beben del cáliz eucarístico, gallos, escudos diversos (en ocasiones el propio escudo de Estella), círculos, motivos vegetales o florales, angelotes, etc. La mayor parte de estos motivos se realizaban con los moldes que se han conservado y que se supone realizaron los Ybiricu. La parte inferior consta de uno o dos recipientes cilíndricos en donde se depositaban los cubiertos. Cuando son dos, la mayoría de las ocasiones, éstos van unidos al frente por los bordes. Los recipientes acaban en un estrecho pitorro, hueco, que permitía la salida del agua. Esta parte inferior solía decorarse con círculos en relieve, figuras de angelotes, animales, etc. Destaca siempre el vedrío de las piezas, en colores y tonos muy variados, que a veces van

entremezclados. Los rojos, verdes, pardos, estanníferos y amarillos son muy habituales. Este alarde de decoración y vedrío hace que estas piezas sean muy decorativas y atractivas a la vista.

El Museo Etnográfico de Navarra “Julio Caro Baroja” conserva una excelente colección de cuchareros. También pueden contemplarse varios cuchareros en el Museo Etnográfico del Reino de Navarra en Arteta, propiedad del conocido escultor José Ulibarrena. En la Ciudad de Estella se conservan algunos ejemplares en casas y colecciones particulares. Y otros muchos se guardan en las mejores colecciones de alfarería, tanto en Navarra como en regiones limítrofes. Posteriormente analizaremos, con sus correspondientes fotografías, los ejemplares de una conocida colección de alfarería navarra localizada en Pamplona. En la bibliografía publicada sobre alfarería se pueden encontrar reproducidos algunos ejemplares, en especial en el libro de Enrique Ibabe anteriormente comentado. Igualmente, existen buenas reproducciones de cuchareros en el libro de Odón Ulibarrena que lleva por título, Arte y decoración tradicional en Navarra (Pamplona, 1985). Finalmente queremos recordar la última exposición en la que se pudieron contemplar una serie de cuchareros, celebrada en la Casa de Cultura de Estella entre el 18 de Octubre y el 1 de Noviembre de 2005. Dicha muestra fue organizada por la Asociación de Dantzaris Francisco Beruete de Estella e impulsada por el artesano de la madera Carmelo Boneta. En la misma, que contó con 150 piezas, hubo también conferencias sobre alfarería y exhibición de un taller de alfarería a cargo de Virginia Osés, y se exhibieron siete cuchareros.

3. UNA COLECCIÓN DE CUCHAREROS EN PAMPLONA.

En una acreditada y seleccionada colección de alfarería navarra, que se localiza en Pamplona, hemos podido estudiar siete cuchareros que pasaremos a analizar. Esperamos que estos cuchareros sirvan de ejemplificación y conocimiento de cómo son este tipo de piezas.

Cucharero 1.

Ejemplar procedente supuestamente del taller de Echeverría. El frente, de borde liso, sencillo, está decorado con una serie de círculos concéntricos en relieve. En el centro de ellos va una representación del corazón con una cruz encima, de simbología evidentemente cristiana. La parte inferior lleva dos recipientes que se van ensanchando hacia el fondo. El frente de estos recipientes está decorado con una gran concha que en la parte superior lleva un pequeño angelote. El vidrio, atractivo, es verdoso oscuro, pardo y estannífero. El recipiente derecho tiene una pequeña rotura que se sitúa en la parte superior.



Cucharero 2.

Ejemplar procedente, según suponemos, del taller de Echeverría. El frente, de borde liso ondulado y sencillo, está decorado en el centro con dos aves que beben de un cáliz, motivo claramente religioso. Debajo de la escena aparece un motivo floral. Según tenemos entendido, parte del frente sufrió una restauración más o menos importante. La parte inferior lleva dos recipientes que se van ensanchando hacia el fondo. El frente de estos recipientes está decorado con un busto de una figura femenina. El vidriado de la pieza, bastante uniforme, va en rojo y amarillo.



Cucharero 3.

Ejemplar procedente del taller de Echeverría. El frente, de borde decorado con pequeños triángulos, lleva una decoración de dos pájaros que beben del cáliz eucarístico y encima de ellos se sitúa un pequeño angelote. La parte inferior lleva dos recipientes que se van ensanchando hacia el fondo. El frente de estos recipientes está decorado con un busto de una figura femenina. El vidrio es bastante regular en marrón y amarillo. Es una pieza de calidad regular.



Cucharero 4.

Magnífico cucharero procedente, según entendemos, del taller de Ybiricu o Torres. El frente, de borde irregular y ondulado, está decorado con incisiones circulares y lleva un escudo de la Ciudad de Estella rodeado de motivo vegetal y sostenido por dos figuras desnudas. En la parte superior aparece también un angelote. La parte inferior lleva dos recipientes. El frente de estos recipientes está decorado con un motivo vegetal, restaurado en parte. El tono general del vedrío es verdoso oscuro. Estamos ante un cucharero de muy buena factura, que parece antiguo y pudiera ser incluso del Siglo XIX.



Cucharero 5.

Espectacular ejemplo de cucharero procedente del taller de Ybiricu o de Zalacain. El frente presenta un borde absolutamente irregular y se va estrechando en altura. Lleva una muy lograda decoración a base de armoniosos motivos vegetales, destacando también dos aves en la parte superior. La parte inferior lleva dos recipientes que se van ensanchando hacia el fondo. El frente de estos recipientes está decorado con la figura de un animal. Resulta asombroso el propio vidriado de la pieza, en una combinación total de colores, con tonos verdosos, amarillentos, pardos, etc. La pieza es de gran calidad, se encuentra en muy buen estado de conservación y parece también antigua, quizás incluso del Siglo XIX.



Cucharero 6.

Ejemplar de cucharero moderno procedente del taller de Esther Macazaga, estando firmado en el reverso. El frente, de composición poligonal, resulta muy original. Se decora con un ave en la parte central y termina en la zona superior en una figura joven. La parte inferior lleva dos recipientes, de tamaño algo inferior a los ejemplos anteriores. El vedrío es de tonalidades pardas y blanquecinas. Resulta un cucharero singular, diferente y bastante original.



Cucharero 7.

Ejemplar de cucharero moderno procedente del taller de Virginia Osés. Se trata de una reproducción de un cucharero que se conserva en el Museo Etnográfico de Arteta. El frente está compuesto por una forma oval en la zona inferior decorada por círculos y una parte irregular apuntada en la zona superior. La parte inferior lleva dos recipientes con una cenefa decorativa sencilla. El vidriado es en tonos rojizos y negruzcos y en general resulta una pieza muy bien trabajada y conseguida.

